

HARGOBIND SINGH KHALSA

LA VERDAD

Pensando en ti esta mañana, con tu mensaje despertándome abruptamente de mi sueño mental, me pregunté: ¿Por qué es la verdad el eterno amante que buscamos pero es el amigo que realmente no queremos tener a nuestro lado? Tenemos el anhelo de conocerla, como a un lejano destino. Quizás a visitar cuando sea conveniente, cuando todo lo demás se haya resuelto y nos sintamos en condiciones para viajar. No, sin embargo, cuando no estemos listos, ni preparados para su impacto, como una ráfaga de aire frío que nos aturde o sorprende cuando salimos afuera. Así es muy dolorosa y provoca resentimiento. Pero cuando aceptamos su presencia, damos ese paso fuera de nosotros mismos, fuera de nuestro mundo, para encontrar algo nuevo y muchas veces rompedor. Porque la verdad nos sacude y nos da en el centro de nuestra esencia. Sabemos que es así y que existe, pero por todas las razones del mundo, huimos de ella intentando impedir que nos hable. ¿No te parece raro? Es como nuestra amante, pero no queremos hablar con ella.

La mayor parte del tiempo queremos poseer la verdad, igual que un amante celoso proclamando: ¡La he encontrado, la tengo, es mía! Juzgamos, condenamos y nos sentimos superiores porque pensamos que creemos en algo. La lanzo en vuestra cara

porque no la conocéis. Refuerza nuestro bienestar. Aunque, ¿no es la mayoría de las veces como un objeto que hemos encontrado? En este caso, leído o visto, para luego formarnos una opinión y decirnos a nosotros mismos, sí, soy así, puedo aceptarlo. Lo que hemos encontrado permanece fuera de nosotros, porque viene de fuera de nosotros. Es sólo una idea que pertenece a la cabeza. Todavía no ha tocado nuestra esencia porque no ha pasado por la infalible prueba de nuestro corazón. ¿Qué me dice mi corazón? ¿No debería decirme eso? Mi mente es voluble y celosa, y continuamente me lleva por mal camino. ¿Por qué debo escucharla?

Esto nos lleva, una vez más, a nuestra necesidad fundamental de reconocer nuestro valor como personas. Nos aferramos a ella como una posesión perdida que tenemos que retener para no volver a perder. Sabemos que no tiene precio, aunque lo que hemos encontrado es sólo una pequeña parte del gran conjunto. Estamos tan necesitados, que rápidamente decimos, ¡Lo he encontrado todo! Es tan obvio que quiero encontrar mi valor como persona, aunque sea sólo para calmar mis miedos. Déjame ir más allá. ¿Por qué debo conformarme sólo con una parte? Déjame quedármela si no tiene precio. Mi corazón lo entenderá, aunque mi cabeza no lo haga.

Estoy listo para abrazarte amada mía, porque sin ti no puedo vivir. Te has vuelto tan vital y necesaria para mí. ¿Sin ti cómo voy a encontrar mi ser? Quiero ser tu cónyuge para poder vivir contigo para siempre. Aunque esto signifique que, a veces, gritaré que te vayas de mi lado. Sé que te rechazaré constantemente, porque me recuerdas aquello que aún no he aprendido de mí mismo y que ya debería saber. Eso es lo que es doloroso. Pero mi corazón puede soportar tu fuerza porque eres la sangre que lo penetra y lo mantiene vivo. Late más fuertemente cuando estás cerca. Lo sé, lo siento. ¿importa mucho si se me sale una lágrima? Las lágrimas son sanas, lavan las paredes que he creado para defenderme. Por un momento, experimento el flujo del universo dentro de ti y confío. Al final, calmas mi furia y mi desconfianza. Eres como una ventana que me permite ver fuera de mí mismo y ser testigo de algo nuevo. Me vuelvo mejor de lo que era. Pero lloraré cada vez que vengas a visitarme.